

Preces

Invoquemos a Cristo, alegría de cuantos desean seguirle con sincero corazón, y digámosles:

Escucha Padre nuestra súplica.

Tú que enviaste a los discípulos a predicar el Evangelio,

- no dejes de llamar a hombres y mujeres que sigan anunciando tu Palabra.

Señor Jesucristo, escucha a aquellos que rezamos para que haya nuevas vocaciones,

- concédenos perseverancia en la oración y bendiciones incesantes.

Da a los jóvenes un corazón abierto a las necesidades de los hombres

- y haz que sepan responder de corazón a tu llamada y sientan la necesidad de anunciar el Evangelio por todas partes.

Acuérdate, también, de todos los oblatos que viven entregados al servicio de los demás,

- que no se dejen vencer por el cansancio ni el desánimo ante las dificultades de la misión e iluminen con su entrega la llamada de otros.

No te olvides Señor de las familias,

- que inculquen y acojan con alegría la posible vocación de sus hijos.

Cuida Señor, de nuestros formandos,

- para que su tiempo de formación sea una identificación con Cristo que se ofrece para la salvación del mundo.

Acoge, Padre, con tu generosidad, la oración que humildemente hemos presentado y danos los misioneros oblatos que Tú quieres, dispuestos a entregar totalmente su vida por la salvación del mundo. Por Jesucristo Nuestro Señor.

• **Pre-Congreso Europeo de Pastoral Juvenil y Vocacional.** En Pozuelo de Alarcón, Madrid, del 23 al 25 de octubre.

Av. Juan Pablo II n. 45, 28224 POZUELO DE ALARCÓN
913523416 pjevomi@gmail.com

pjevomi@gmail.com

13. El ideal de la misión

Prefacio



Mons. Marcello Zago

Octubre, mes misionero por excelencia. Quizás no haya otra realidad más vocacional para los Oblatos de María Inmaculada que la misión.

El que fuera Superior General y Secretario de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, mons. Marcello Zago, nos dejó como legado esta reflexión que enmarca el ideal de la misión con la que comenzamos nuestra oración.

“En toda la historia de la Congregación el ideal de la evangelización de los pobres como fin de su misión ha permanecido vivo en el espíritu y en la Regla de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada. Se ha realizado en situaciones diversas y en ministerios variados. La evangelización de los pobres ha sido entendida en el conjunto del carisma como emanando de la experiencia continua de Cristo. Está vinculada a la calidad de la comunidad apostólica y del hombre apostólico, y por tanto al testimonio.

Tal vez sería osado afirmar simplemente que, en la Congregación, la evangelización de los pobres se ha hecho cada vez más en profundidad. La reflexión así como la experiencia de la Iglesia ciertamente nos han permitido captar mejor todo lo que ella implica. En la práctica, el anuncio directo ha perdido no solo la importancia cuantitativa, sino también la estima que le corresponden. La Palabra de Dios convenientemente anunciada tiene un dinamismo y una eficacia misionera singulares.”.



Oración Vocacional Oblata de cada 21 de mes

**Me ha enviado para dar
la buena noticia a los pobres**

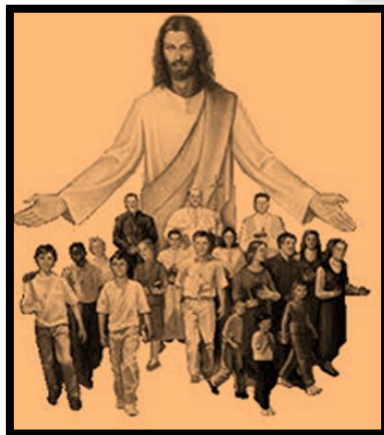
Lc 4, 16-21

Vino a Nazaret, donde se había criado; y el sábado entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. Se le dio el libro del profeta Isaías y, habiendo abierto el libro, halló el lugar donde está escrito:

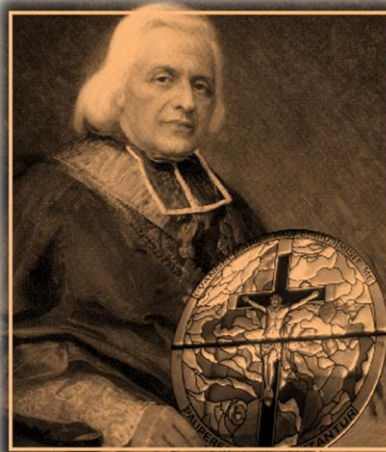
*«El Espíritu del Señor está sobre mí,
por cuanto me ha ungido para dar
buenas nuevas a los pobres;
me ha enviado a sanar a los
quebrantados de corazón,
a pregonar libertad a los cautivos
y vista a los ciegos,
a poner en libertad a los oprimidos
y a predicar el año agradable del Señor.»*

Enrollando el libro, lo dio al ministro y se sentó. Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Entonces comenzó a decirles:

*—Hoy se ha cumplido esta Escritura
delante de vosotros.*



**El horizonte misionero:
la inmensa extensión
de la tierra entera**



**Habla San Eugenio
de Mazenod**

En 1818, el sueño de Eugenio era no tener horizontes para predicar el Evangelio al mundo entero:

Y aunque, por razón de su escaso número actual y de las necesidades más apremiantes de los pueblos que les rodean, tengan que limitar de momento su celo a los pobres de nuestros campos, su ambición debe abarcar, en sus santos deseos, la inmensa extensión de la tierra entera.

Por eso animaba con palabras encendidas y apasionadas a sus primeros misioneros oblatos:

Es la misión de los Apóstoles: “id y enseñar a todas las gentes”. Es necesario que esta enseñanza de la verdad llegue a las naciones más alejadas para que sean regeneradas en las aguas del bautismo. Vosotros sois de aquellos a los que Jesucristo dirigió esas palabras confiándoos su misión como a los Apóstoles que fueron enviados para convertir a nuestros padres. Bajo este punto de vista que es verdadero, no hay nada por encima de vuestro ministerio y el de nuestros otros Padres que se agotan en las regiones glaciales por descubrir a las personas a quienes tienen que salvar.

